

JOSE DE JESUS MARTINEZ

IDEAS
PARA

Radear

(AFORISMOS BICORNES)

EDICIONES "TAREAS"
PANAMA, 1963

PAN
98.9
366
. 1

IDEAS PARA RODAR

(Aforismos bicornes)

a BERNARDO SELLES,
con cariño y con claridad

Por **JOSE DE JESUS MARTINEZ**

I

Sobre la Integridad en el Amor y en la Política.

Llamamos "hombre fraccionado o quebrado" a quien, no pudiendo consigo mismo, tiene que dividirse para vencerse.

Llamamos "hombre entero o íntegro" a quien tiene el ser hecho de una sola pieza.

Este ensayo tiene como objetivo al hombre íntegro o entero, y como objeto al hombre fracción o quebrado.

En un principio, la naturaleza hostil, el trabajo fuerte, dividió a los hombres en dos clases: la de los que trabajan y sufren y la de los que no trabajan y piensan.

El que trabaja, sufre. El que ve trabajar, comprende.

El que sufre mucho, no comprende nada. El que lo comprende todo, no sufre en absoluto.

El que sufre termina por especializarse en el sentimiento y en la lamentación. El que comprende termina por especializarse en la inteligencia y en la explotación.

El que trabaja y sufre, se resiente. El que ve trabajar y comprende, reflexiona.

La reflexión de la clase que no trabaja hizo la ciencia. El resentimiento de la clase que trabaja hace la revolución.

La reflexión es la toma de conciencia del pensamiento; pensamiento del pensamiento. El resentimiento es la toma de conciencia del sentimiento: sentimiento del sentimiento.

El pensamiento reflexivo termina por olvidarse del objeto que le interesa. El sentimiento resentido comienza por incrustarse el objeto que le golpea.

Al idealismo burgués se le ha perdido el mundo y el sentido de lo real. El materialismo del pueblo los ha encontrado debajo de la miseria.

Encima del pensamiento hay sólo ideas, muy bellas, pero que no existen. Debajo del sentimiento sólo hay materia, tal vez fea, pero realísima.

El camino que predica el rico es el de la reflexión; el que proclama el pobre, el del resentimiento.

La reflexión (solipsismo) conduce a la seguridad cobarde del mundo interior: masturbación; el resentimiento (socialismo), a las barricadas del mundo exterior: revolución.

Dios: pensamiento del pensamiento, (noesis noeseos). Luzbel: sentimiento del sentimiento, (rebelión).

Cuando Dios, con el progreso de las ciencias, se convirtió en una hipótesis innecesaria para la explicación racional del mundo (Laplace), los ricos se lo regalaron al pueblo. A ellos no les servía ya, pero sí el que los pobres se consolaran.

Versión sentimental de la religión: misticismo. Versión racional de la religión: teología. Misticismo y teología, dos formas de masturbarse.

Ir en contra de la razón, por seguir al corazón, o ir en contra del corazón, por seguir a la razón, es una forma de masturbarse, de frotarse, de tocarse, entrando en choque con uno mismo por dentro. Lo honrado y limpio es golpear, tocar, embestir el mundo y sus problemas, no uno mismo.

Ir en contra de la razón, por seguir al corazón, o en contra del corazón, por seguir a la razón, es recomendable sólo para los impotentes de corazón o inteligencia, que necesitan afrodisíacos intelectuales o cordiales, respectivamente.

En todo conflicto, o uno de sus términos es el mundo, o es un conflicto indecente.

La mano del pueblo, que es ciega y torpe, nunca ha podido coger de veras la realidad. La inteligencia del rico, demasiado sutil y vacía, nunca ha podido ni siquiera tocarla.

Hay dos caminos solamente: el de la izquierda, que el pueblo se haga inteligente y elimine a los ricos, y el de la derecha, que los ricos se conmuevan y eliminen al pueblo..... Pero esto no puede ser, y por dos razones: porque es formalmente contradictorio y porque el rico necesita del pobre para ser rico. Luego, hay un camino sólo.

El corazón está a la izquierda, pero la inteligencia también.

Nunca será verdaderamente apasionado un sentimiento tonto, ni verdaderamente inteligente una razón fría.

El hombre que siente (vive) en un mundo, y piensa en otro (idealismo), está roto por dentro, fraccionado, quebrado. Tiene dos caras y es, por definición, hipócrita.

La sociedad burguesa es una sociedad quebrada e hipócrita.

En la sociedad burguesa, el pueblo vive en un mundo y los ricos en otro.

La sociedad burguesa tiene los pies (pobres) hundidos en el fango y la cabeza (ricos) envuelta en nubes, (humo).

La sociedad del futuro ha de ser una sociedad íntegra en la que se sienta y piense en el mismo mundo.

En la sociedad burguesa hay dos clases de hipócritas: el que lo es porque tiene dos caras (dos mundos, dos mujeres, etc.....), y el que lo es por conveniencia y vocación. Es decir, el que, teniendo una sola cara (un solo mundo, una sola mujer, etc.....), de todos conocida, se presenta como falso e hipócrita para hacer creer que su otra cara (su otro mundo, su otra mujer, etc.....), que no tienen, es la hermosa y verdadera. A este segundo hipócrita se le puede llamar "hipo-hipócrita."

Los hipo-hipócritas son aspirantes a oligarcas-garcas.

Los oligarcas-garcas son los que, no teniendo los defectos (ni el dinero) de los oligarcas, tienen el defecto (y la ambición) de querer tenerlos.

Lo malo que tienen los oligarcas es que hacen bien el mal. Lo bueno que tienen los oligarcas-garcas es que hacen mal el mal.

Los oligarcas son malos. Los oligarcas-garcas quieren ser malos, es decir, además de malos, son impotentes, luego, dos veces malos.

Pensar, sentir y hacer son tercios de ser.

El hombre entero, íntegro, piensa con cariño, ama con inteligencia y hace las cosas con amor y con cordura.

La meta de la revolución no es la de unir a los ricos con los pobres, sino la desaparición de ambos, para dar lugar a una sociedad sin clases que trabaje y piense conjuntamente.

La meta de la educación no es la de unir al sentimiento con el pensamiento, sino la desaparición de ambos, para dar

lugar a lo que puede llamarse tanto sentimiento inteligente como pensamiento cariñoso.

Es absurdo, formalmente contradictorio, integrar la sociedad a base de unir —por muy estrecho, auténtico y legítimo que sea el acuerdo— al pueblo con los ricos.

Por lo dicho anteriormente, se comprende que en la sociedad quebrada (burguesa), la inteligencia haya denigrado los placeres del cuerpo y el cuerpo despreciado los de la inteligencia.

Es de esperarse que en la sociedad íntegra, la del hombre entero y total, el coito sea un acto tanto de la inteligencia como la poesía un movimiento del cuerpo.

En el amor íntegro, se conoce con el cuerpo y se aprieta con el alma.

En el amor quebrado, cuando los cuerpos se unen las inteligencias se apagan. Y cuando las inteligencias se adoran (amor platónico, idealista, cristiano), los cuerpos no participan.

El primero (amor de cuerpos), es intenso, apasionado, breve, porque los cuerpos tocan y por lo tanto gastan lo que usan. El segundo (amor de almas), es extenso, frío y duradero, porque la inteligencia ve (teoría), pero no toca ni, por consiguiente, gasta.

El amor íntegro, en el que los cuerpos se con-funden y las inteligencias se con-penetrán, es intenso, apasionado, extenso, comprensivo.

El hombre íntegro no puede amar lo que no conoce, ni conocer lo que no ama.

El corazón del hombre íntegro no tiene “razones que la razón no conoce”, ni su inteligencia ninguna pasión propia que no comparta el sentimiento.

El hombre íntegro no es un inteligente ni un apasionado, sino un apasionado inteligente o un inteligente apasionado.

Pensar y querer no deben ser dos momentos —por muy de acuerdo que estén—. Ha de ser un acto único e indivisible, emotivo-inteligente.

El tacto es pasión; el ojo, inteligencia.

El que ve, piensa; el que toca, siente.

El pobre siente la vida; el rico, piensa en ella.

El tacto no se equivoca nunca. No hay ilusiones o fantasmagorías para el tacto.

El pueblo no se equivoca nunca. Puede no tener razón, pero tiene hambre. Y el hambre es mil veces la razón.

La vida es un espectáculo para el rico y un garrote (vil) para el pobre.

El rico, que sólo conoce la realidad vista, nunca ha estado muy seguro de si existe. El pobre, que sabe que existe, no la conoce.

La realidad es materia para el pobre y espíritu para el rico.

La realidad es dura para el pobre y una ilusión para el rico.

El rico se pasa la vida mirando; el pobre, tanteando.

El pobre quiere recibir materia; el rico, que dice despreciarla, sólo ofrece ideas sin embargo.

La idea del pan puede aplacar sólo a la idea del hambre, no al hambre misma. (Kant, paráfrasis).

Los pobres tienen, por lo menos, hambre. Los ricos tienen, a lo sumo, una idea del hambre.

El pobre pide pan y le dan espíritu. Pide ropa pero le dan razones. Pide tierra y le ofrecen el cielo.

Los ricos le echan la culpa a Dios.

La religión, que en sí misma es falsa, en los ricos es un instrumento perverso, y en los pobres un consuelo bien cruel.

Está feo creer en Dios.

Dios se va a condenar.

El tacto da la existencia; el ojo, la esencia (eidos).

El ojo da la teoría; el tacto, la práctica.

Cuando el entendimiento toca (palpa), interroga por la existencia. Cuando el entendimiento ve (teoría), interroga por la esencia.

Lo que se ve, pero no se toca, es una ilusión. Lo que nos toca, pero no vemos, un misterio.

Dios es una ilusión; la muerte, un misterio.

Las ilusiones no tienen peso. Los misterios no tienen nombre.

Las ilusiones son abstractas; los misterios, concretos.

En la sociedad íntegra se desvanecerán ilusiones y se desvelarán misterios.

Dios, abstracción de abstracciones. Hambre, concreción de concreciones. En la sociedad íntegra no habrá Dios ni hambre.



Sobre la Compasión.

Se le llama "compasión" al sentir o padecer mental con otra persona.

Los dolores pensados no duelen.

La compasión es un dolor de mentira.

La compasión es mentira y, por lo tanto, inmoral.

Compadecer es cómodo, pero inmoral.

Apropiarse del dolor ajeno, mediante la acción necesariamente, es padecerlo, no compadecerlo.

La única forma de padecer con otra persona es padeciendo de lo mismo.

Compadecer a un muerto es absurdo; compadecer a sus familiares, inmoral. Lo único honrado es padecer la muerte.

Una cosa es padecer la muerte del hijo (por ejemplo), y otra compadecer al hijo muerto. Lo primero es honrado; lo segundo, ruin.

El pobre padece, el rico compadece.

La compasión ha sido una mentira para acallar la conciencia del burgués. El dolor del mundo es tal y tal el remordimiento del burgués, que para justificar la compasión no ha vacilado éste ante el sacrificio.

De igual modo que puede padecerse y con-padecerse el dolor, puede sentirse y con-sentirse la dicha.

Compadecer la dicha es cómodo y mucho más barato que la dicha misma, pero es mentira, y además, triste.

El burgués justifica su culpa con la compasión ante el dolor, y su miseria humana con la compasión ante la dicha, (actitud burguesa frente al arte, el cine, los boleros, las novelas, etc.....).

Ni la alegría del burgués ríe, ni su dolor llora. El burgués es falso por delante y por detrás. La única realidad suya es su culpa y su miseria humana.

Para el burgués el arte es vida de mentira, una forma económica y no comprometida de vivir las grandes pasiones desde su segurísimo despacho.

Imaginarse que se es otro, que se sufre y goza con el dolor y dicha ajenos, es una forma sutil, perversa y delicada de explotación que el burgués ha ideado para robar al pobre y al artista.

Compadecer es una vulgar forma de enajenación.

Las almas compasivas (burguesas y cristianas) son como las sanguijuelas: parásitos que buscan en el pueblo y el arte ese dolor y esa alegría que son incapaces de padecer directamente.

El burgués quiere la dicha gratis y el dolor que no duele.

El burgués quiere robarle al pobre hasta la pena.

El burgués es falso y malo hasta cuando es bueno.

La revolución le traerá al burgués llanto verdadero pero también dicha de la buena.

Antes, sin embargo, ha de eliminarse la pasión del pobre que la compasión del rico, porque ésta es de mentira y aquélla de verdad.

El rico compadece al pobre, el pobre padece al rico.

En la sociedad íntegra no habrá pasión innoBLE ni compasión inmoral.

III

Sobre la Caridad.

“Justicia” es dar a cada cual lo suyo.

“Caridad” es que cada cual dé de lo suyo.

La justicia se la exige, la caridad se la mendiga.

Es justo quien restituye lo ajeno. Es caritativo quien distribuye lo propio.

La caridad se funda en la compasión de uno; la justicia, en el derecho del otro.

La justicia satisface; la caridad humilla.

Sólo puede haber caridad si hay a quienes les sobre y a quienes les falte.

La caridad supone la injusticia.

El hombre justo toma lo suyo y restituye lo ajeno. El burgués caritativo toma lo ajeno y lo da como suyo.

Justicia o caridad, pero no ambos.

Mientras haya caridad no habrá justicia, porque la caridad supone que lo que el rico da le pertenece.

La caridad es la justificación de la injusticia.

La caridad es tres veces mala: porque es de suyo mala, porque hace aparecer bueno al mal y porque es un obstáculo para el bien.

La caridad es mala, hipócrita y perversa.

Podemos ser sujetos de caridad sólo si lo que damos nos pertenece. Podemos ser objetos de caridad sólo si reconocemos que lo que se nos da no nos pertenece.

El rico da, por caridad, para que el pobre reconozca públicamente que la explotación del rico es justa.

La caridad es un intento perverso de legalizar públicamente el robo y la sobreabundancia.

La caridad es una forma sutil y perversa de justificar el robo.

Hasta la bondad del rico es perversa.

La perversidad más sutil de la caridad es que hace al pobre besar la mano que le roba.

La propaganda del rico ha estado tan bien organizada que ya hasta los pobres son caritativos.

La caridad, como institución, es la justificación del robo organizado en gran escala, justamente, como institución.

La caridad es la moral hipócrita, perversa y cínica del rico.

La burguesía aprecia tanto la virtud de la caridad que, para poder ejercerla, fomenta la pobreza.

Consuelo del cristiano caritativo: siempre habrá pobres en quienes ejercer la caridad.

Terror del cristiano caritativo: que el mundo se haga justo.

El rico no solamente no paga para entrar al cielo, sino que cobra por ello.

La caridad se pide con cortesía y humildad. La justicia se exige con decisión y hasta con violencia.

El rico quiere dar caridad. El pobre quiere recibir justicia.

El rico prefiere dar un poco, por caridad, para que el pobre no se lo exija todo, por justicia.

Los burgueses han entendido el amor como caridad por dos razones: Primero, porque el amor caritativo, es decir, compasivo, es una forma pálida, feminoide pero cómoda y segura, de sentir y padecer el amor. Segundo, porque el rico tenía que crear a Dios a su imagen y semejanza, y un Dios rico no pide cuando ama (Eros), sino que da por sobreabundancia (Charitas).

La revolución no tendrá compasión ni caridad para los compasivos y caritativos.

La sociedad íntegra es una sociedad justa, no caritativa.

IV

Sobre la Felicidad y la Alegría.

“Felicidad” es el estado de quien ha cumplido sus deseos.

“Alegría” es el estado de quien va en camino de lograr sus deseos.

El hombre feliz no tiene nada que hacer, el hombre alegre lo tiene todo por hacer.

La felicidad es para los ricos; la alegría, en cambio, es del pueblo.

La felicidad es una manera de ver las cosas hechas; la alegría, una manera de hacerlas.

La felicidad es teórica; la alegría, práctica.

La felicidad es reposo; la alegría, trabajo.

La felicidad supone; la alegría propone.

La felicidad recuerda, la alegría proyecta.

La felicidad es para los viejos; la alegría, en cambio, es de los jóvenes.

La felicidad se rumia, la alegría se canta.

El hombre feliz está contento consigo mismo; el hombre alegre, con algo del mundo.

La felicidad es subjetiva; la alegría, objetiva.

La felicidad es una forma de masturbarse; la alegría, una forma de amar el mundo.

La felicidad no pide nada más. Felicidad es conformidad y, por tanto, sometimiento. La religión que predica la felicidad, predica el sometimiento y, por tanto, la explotación.

La sociedad íntegra es una sociedad alegre, no feliz.

V

Sobre el Amor Culto.

Proponerse amar es como proponerse proponerse.

El amor no es joya que se luce, es herramienta que produce.

Amar el amor es cosa ruin.

Lo importante no es el amor sino lo que con él se hace.

El amor hace, no se hace.

Siente, no se siente.

Tiene, posee; no se tiene, no se posee.

Piensa, no se piensa.

No se tiene amor, se lo es.

El amor es sujeto, no objeto.

Amar es una manera de ser.

El amor no es una cosa, sino una manera de hacer las cosas.

El amor es un método.

El amor no es algo que se ve, sino más bien como un ojo con el cual se ve. Y al mismo tiempo, como una mano, que toca tocándose.

El amor nos vuelca sobre el objeto amado únicamente como la mano sobre el objeto palpado: a base de tomar conciencia de nosotros mismos.

El amor, por abajo, es como el tacto: necesita que su objeto se le resista.

El amor, por arriba, es como el ojo: necesita que su objeto sea claro.

No se ama lo fofo, lo blando, lo inconsistente.

No se ama lo turbio, lo oscuro, lo mentiroso.

El amor de almas (ojo puro) es idealismo vulgar.

El amor de cuerpos (puro tacto) es materialismo grosero.

El amor íntegro y culto no tiene piezas: es una sola mirada que toca y aprieta, o una sola mano que ve e inspecciona.

El amor no tiene principio ni fin. Cuando llega, es como si hubiese estado allí desde siempre. Cuando se va, como si nunca hubiese sido.

La grandeza del amor se mide hacia abajo, no hacia arriba.

La altura, en el amor, se llama profundidad.

El amor es absoluto o no es en absoluto.

Si el hombre existe y ama, no queda sitio para Dios. Y el hombre existe y ama.

Si Dios existiera y amara, no sobraría sitio en donde pudiera el hombre existir y amar. Y la tierra es un sitio donde el hombre puede existir y amar.

Dios o el hombre, pero no ambos.

Aun cuando Dios existiera, no tendría sentido amarlo o pensar en él. Y ni siquiera existe.

A Dios habría que negarlo aun cuando existiera. Sobre todo si existiera.

Dios no es necesario ni siquiera para la religión.

En la sociedad íntegra se fundirán o integrarán la erótica, la política, la ética, la lógica, la poética, la noética y la teológica.

No vale la pena hablar del amor, pero sí hablar enamorado.

El amor no se expone, se impone.

Estas ideas son hijas del amor. Jamás querrían ser madres de él. Fueron descubiertas y rodadas, y empíricamente comprobadas, desde él, teniéndolo de supuesto o sótano, de luz, balcón, razón o método.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA



3 4189 00016 5929